
Ricardo Lucio y Mariana Serrano

La educación superior: Tendencias y políticas estatales

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, Bogotá, 1992

La educación superior: Tendencias y políticas estatales, de Ricardo Lucio y Mariana Serrano, es un libro reconfortante. Lo es porque muestra de situaciones que se suceden erráticamente y donde la nota dominante es la ambigüedad inherente a la educación en una universidad que fortalece las tendencias más retardatarias y al mismo tiempo abre los caminos del cambio. Lo es por el esfuerzo de distinguir la retórica del gobierno de turno de la práctica de gobierno de una clase dominante cuya característica diferencial es una continuidad pragmática. Un Estado cuya diversidad se reconoce y cuyas políticas son fruto de un proceso de negociación de intereses.

Lo es porque permite algo que ha sido difícil en nuestras comunidades académicas de ciencias sociales: reflexionar sobre nuestra propia experiencia de manera sistemática para aprender de ella. Esta es indudablemente una medida de madurez, cuando el trabajo intelectual además de interpretar nuestra realidad por marcos generales desarrollados por la literatura especializada, se esfuerza en aislar los rasgos individuales en donde se en-

cuentran las raíces de nuestras fuerzas y nuestras debilidades.

Lo es porque hay un indudable esfuerzo por superar las explicaciones hechas y el acomodaticio arreglo de los hechos para elaborar discursos ideológicos. Es realmente refrescante el esfuerzo por reemplazar el discurso dogmático con el análisis sesudo y cuidadoso.

De allí va surgiendo el esbozo de nuestra organización universitaria, reflejo necesario de nuestra organización social. Las tendencias más profundas de la educación universitaria, los procesos de diversificación, expansión y estratificación son universales. Pero la forma de organización recargada y burocrática en la universidad oficial, y excesivamente libre como orientación frente a la universidad privada, esas sí son aporte colombiano. La atomización desorganizada ni ha producido un sistema heterogéneo ni ha logrado atender la demanda social por universidad; la especificidad de la administración de la universidad pública no ha sido reconocida, de manera que la operación de la universidad pública se hace lenta, costosa e ineficiente.

El resultado ha sido: Una elitización del saber que consagra como comunidades académicas a un puñado de universidades preocupadas por la creación sistemática de conocimiento (el club, según Lucio y Serrano); un mayor número, de tamaño mediano, preocupado por generar profesionales más o menos idóneos, y unas cuantas cuya única preocupación es mantener una fuente de ingresos rentable.

En el campo de la conformación de un sistema universitario los esfuerzos de organización no han podido superar en la práctica el diverso papel que el Estado juega como orientador de toda la universidad y como administrador de la oficial.

En el campo de la democratización se resaltan las tres opciones:

- una exigencia estatal de calidad con tarifas libres, que produciría elitización académica y en alguna proporción, económica;
- masificación de una educación de calidad regular, y
- un sistema que masivamente profesionaliza y selectivamente apoya programas de excelencia, que es la tendencia con mayor opción en la actualidad.

En el campo de mejoramiento de la calidad del sistema se ha dado en los últimos años la conformación de una política científica y tecnológica que incluye la universidad. La práctica, sin embargo ha tenido problemas tanto para el fortalecimiento de la capacidad investigativa, programa que se restringe a siete universidades; como para el desarrollo del sistema de información que no ha podido finalizar, en diez años, la infraestructura física que lo soporta.

En el campo financiero la propuesta de trasladar el peso de los costos de formación de los padres a los hijos y del Estado a las familias aún no ha superado los esquemas del ICETEX. La tendencia indudable es a reemplazar los subsidios a las instituciones por sistemas de crédito que aún no han tenido una expresión práctica.

La comunidad de analistas de la educación debe congratularse de la publicación de este libro por parte de la

Universidad Nacional. Es muy importante que el claustro universitario de la Nacional lidere la reflexión sobre sí misma y sobre sus efectos en la sociedad.

Alfredo Sarmiento Gómez, Economista, director Área Socioeconómica, Centro Regional de Población.
